

VII Jornadas Santiago Wallace de Investigación en Antropología Social. Sección de Antropología Social. Instituto de Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Buenos Aires, 2013.

TERRITORIO DE FRONTERAS Y ESPACIO DE CUERPO/MUJER. Peregrinación transnacional de las paseras entre Posadas (Argentina) y Encarnación (Paraguay).

KRAUTSTOFL Elena María.

Cita:

KRAUTSTOFL Elena María (2013). *TERRITORIO DE FRONTERAS Y ESPACIO DE CUERPO/MUJER. Peregrinación transnacional de las paseras entre Posadas (Argentina) y Encarnación (Paraguay)*. VII Jornadas Santiago Wallace de Investigación en Antropología Social. Sección de Antropología Social. Instituto de Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-063/20>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evkA/vhQ>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

**TERRITORIO DE FRONTERAS Y ESPACIO DE CUERPO/MUJER.
Peregrinación transnacional de las paseras entre Posadas (Argentina) y
Encarnación (Paraguay)**

Elena María Krautstoffl
Secretaría de Investigación y Postgrado
Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales-UNaM
elekrau@gmail.com

El proceso migratorio de fronteras, Posadas (Argentina) –Encarnación (Paraguay) se caracteriza por una compleja red de ciudadana/os de ambos países diversificada en cuanto a ocupaciones, emprendimientos laborales y tránsito permanente de un lado hacia el otro. Nos ubicamos en un espacio de fronteras donde la interacción sociocultural de trabajadora/es transnacionales es cotidiana.

En esta presentación el propósito es el de focalizarnos en el estilo de trabajo de mujeres de origen paraguayo cuyo desempeño laboral, adquiere en la jerga fronteriza, la denominación de “paseras”. El espacio en el que transitan es amplio y compartido con gran variedad de trabajadores y autoridades de frontera (entre otras) que en gran parte imponen reglas diferenciales y discriminatorias.

La perspectiva por la que optamos es la de centramos en el *transmigrar* de mujeres cuya destreza es la de transportar mercancías para la venta utilizando sus cuerpos como receptáculo de las mismas.

La presentación del problema planteado es el resultado de un tiempo prolongado de observación¹ que nos permite ligar el modo sociocultural del trabajo como condicionante de la percepción del cuerpo *vivido* y objeto de incorporación de mercancías. Por tal motivo nos interesa adoptar la idea del cuerpo físico como espacio que representa un *modo de ser* en su ampliado mundo de relaciones. En este sentido, parafraseando a Merleau Ponty (1957:65) podríamos pensar que la mercancía es y está en el cuerpo y con el cuerpo porque admite la

¹ Trabajo de investigación en el marco del Proyecto “Migraciones transnacionales en la provincia de Misiones-Argentina” 2012-1014

posibilidad del nacimiento de una norma (...) siendo la identidad de lo exterior y de lo interior y no la proyección de lo interior en lo exterior.

En el contexto y parte del proceso de trabajo, la naturalización del *pasar* de las trabajadoras no revela el peso de la *carga* en sus rostros y gestos tenaces, la concentración y los sentidos se agudiza según las contingencias de cada día a sortear durante el pase fronterizo entremedio de ese otro “cuerpo” social que representa la autoridad nacional. En el instante del control usual de las mercancías transportadas se impone el reparo a cuerpos/mercancías, que desde las miradas vigilantes *rozan* la ilegalidad; entonces se exhibe la fricción y el forcejeo disciplinar entre cuerpo legal y cuerpo ilegal e *indisciplinado*, a modo de un simulacro que marca la desigualdad. Empero, este *paso* representa una formalidad en el camino que comenzó desde la salida de sus hogares encarnacenos y que no finaliza el *estar* en el otro lado de la frontera, pues también comprende el regreso a casa.

CONTEXTOS

“Así como las mujeres llamaban la atención por su diligencia e industria, los hombres se destacaban por su pereza e indolencia. [...] La fertilidad, la riqueza inagotable del suelo bendito por Dios y las pocas necesidades propias le permiten [al hombre] este dulce far niente en su casa. Acostado a lo largo en su tosca hamaca de cuero de buey, colgada bajo el portal abovedado de su choza, descansa dormitando todo el día, sin que salga una palabrita de su boca, que está suficientemente ocupada con el eterno cigarro entre los labios y las veinte a treinta tazas de mate al día [sic]. La mujer y los hijos entretanto atienden la casa y trabajan en el campo, de modo que, sin trabajo ni faena alguna, puede satisfacer sus necesidades del modo deseado. Esta indolencia frecuentemente raya en lo increíble.” (J.P. Robertson/W.P. Robertson 1939 en Potthast B.:2003)

El imaginario colectivo construido sobre el mundo femenino no alcanza a dimensionar la envergadura del quehacer de las mujeres², más allá de su papel reproductivo envuelto en una *ilusión fetichista*. Históricamente sabemos de las labores múltiples de las que se han ocupado, por eso nos interesa rescatar un mínimo de historia de la mujer paraguaya y sus ocupaciones

²Gran parte del imaginario sociocultural e ideológico admite la configuración ilusoria del cuerpo/mujer como mercancía. Recordamos a Marx y su alusión al "fetichismo", que al modo de una hechizante ilusión, remite a la idea de un dios oculto en la intimidad de la mercancía, sin distinguir el valor intrínseco que la misma contiene mientras la mujer presta y opera con su cuerpo en el trabajo

domésticas, artesanales y comerciales, al respecto ubicamos el siguiente comentario paisajístico sobre la plaza de Asunción:

“... En la noche también venían muchísimas mujeres con sus mulas cargadas con canastos llenos de chipa (un pan de maíz con queso, hecho en casa), gallinas, huevos, mandioca y otras cosas destinadas a la venta en la capital. Se soltaba a las mulas, y las mujeres tomaban posición en la plaza abierta para vender sus mercancías. Las mujeres, por regla general, se preocupaban de su apariencia personal limpia y bonita. Cambiaban sus vestidos sucios del viaje, en los que quizás habían marchado veinte millas la noche anterior para traer sus pocos productos al mercado, y se ponían trajes blancos y limpios. El número de mujeres, que se dedicaban todas las mañanas a este quehacer, era de 400 a 500, y desde la salida del sol hasta las ocho o nueve presentaban uno de los espectáculos más vivos y extraordinarios, que uno pueda imaginar.” (Washburn 1939, en Potthast B.:2003)

Históricamente el trabajo de la mujer paraguaya se ha destacado por su tiempo dedicado al trabajo hogareño, el campo y el comercio, es notorio dar cuenta de las bajas de hombres en las guerras³. En tiempos de “paz”, los hombres emprendían largos trayectos en las comitivas de trabajo extractivo de yerba natural y madera en los montes nativos de Paraguay. Acontecimientos difíciles en los que las mujeres vivieron, engendraron y cuidaron del sustento familiar, tanto en el ámbito rural como urbano. De extracción humilde en su mayoría, conscientes de coyunturas infelices incorporaron la cultura del trabajo sin restos para extraviar energías en conmociones inoportunas⁴.

Nos parece interesante reflejar información sobre dichos sucesos porque son datos históricos que advierten del contexto sociolaboral y político en el que la población en su conjunto se ve obligada a modos de adaptación en el que los roles se modifican según las circunstancias. En 1887, Rafael Hernández (1973:48) escribía desde Posadas:

³ Triple Alianza, 1865-1870; el censo de 1846 el territorio paraguayo contaba con 420 a 450.000 habitantes, tras la guerra según censo de 1870-1871 la población descendió a 150 -160.000 habitantes., Armando Rivarola (26 de setiembre de 2009) Holocausto paraguayo en guerra del 70. Consultado el 23 de diciembre de 2011. Diarios. ABC Digital del Paraguay. Guerra del Chaco entre Paraguay y Bolivia 1932-1935, 30.000 bajas de soldados entre otros desaparecidos.

⁴ Un análisis del papel de las mujeres en la economía paraguaya es importante por el alto porcentaje de mujeres cabeza de familia, quienes ya simplemente por este hecho tenían que asumir la protección tanto en lo económico como en lo social. El trabajo en los yerbales obligaba a los hombres a permanecer tres meses en las inhóspitas selvas del norte. De vez en cuando significaba una ayuda material para las mujeres, pero ello no era en absoluto seguro, porque muchos hombres no volvían a casa, ya fuese porque no habían sobrevivido el trabajo o por haber quedado “varados” en alguna parte. (Bárbara Potthast’, op.cit)

“De Villa Encarnación pasan diariamente a este lado más de cuarenta mujeres, con cargueros de mandioca, naranja, miel, batatas y rapaduras (masacote de azúcar y fariña); con esto abastecen a esta población, pues los naturales son tan holgazanes que no trabajan ni cultivan la fecunda tierra en que viven, rodeados de innumerables elementos de progreso pero sin voluntad de mejorar su condición vegetativa...”

Más adelante, en la siguiente página, el autor mencionado continúa con sus agudas descripciones:

“Por la tarde regresan las paraguayas con el producto de su comercio, al mismo tiempo que vienen otras con su invariable porte de vivandera⁵, el lío en la cabeza, pié descalzo, pollera corta y un blanco manto que las cubre. Examinándolas una a una, en varios días, mi ayudante Monsieur Itier, quien dice entendido en el ramo, ha declarado que aquí las mujeres desde su albor son todas viejas y feas”

Nos excusamos de reflexiones críticas sobre los comentarios de Hernández entre otros, porque nuestro fin es el de puntualizar la actividad laboral de las mujeres portadoras de la denominación de *paseras* sostenida en el tiempo a pesar de los notables cambios producidos desde fines del siglo XIX. Período aquél en el que las vendedoras improvisaban, día a día, cruce a cruce, un mercado campestre cercano al puerto del poblado de Posadas.

En los tiempos en que el paso se realizaba en canoas, pequeños vapores y luego en lanchones, bajaban de las mismas con bolsos repletos de mercancías; varias de ellas caminaban erguidas con canastos sobre la cabeza. Esta última modalidad consistía en apoyarlo sobre un trozo de tela enroscado que servía de muelle entre la cabeza y el canasto de mimbre, se la veía en el andar como una estampa de mujer altiva que ha quedado grabada en la memoria de los que las vieron y además retratada en pinturas de artistas misioneros.

Peregrinando⁶ entre ferias mercados, plazuelas y calles, el territorio transitado por las vendedoras trascendía los límites del mercado abarcando una extensa zona que iba desde el puerto a Villa Blosset, Bajada Vieja y algunas manzanas del microcentro de la ciudad de Posadas.

⁵ Mujeres que venden víveres.

⁶ El término *peregrinación* proviene del latín *peregrinatio* y significa viaje al extranjero o estancia en el extranjero y *peregrínus* de una persona que anda por tierras extrañas.

Si bien las paseras no se mostraron contrarias a la modalidad ambulatoria, varias de ellas hubieran optado por un techo que las cobijara, de este modo y luego de muchas décadas pasaron a un tinglado en 1974 bajo el Mercado Modelo⁷ (Schiavoni, 1993: 34).

A pesar de esta supuesta inclusión, debieron soportar nuevos desplazamientos hacia callejones exteriores al mismo y con el correr del tiempo a otros tinglados construidos siempre de manera improvisada.

Los argumentos por parte de autoridades municipales entre otros vecinos de la ciudad, giraban en torno a una concepción discriminatoria a pesar de los bienes de “usos” que sabían comprar, empero, las aclamaciones enunciadas dejaban al desnudo sus íntimas ideas: “... *la presencia de las “villenas” constituían un verdadero atentado a las buenas costumbres, el orden y la higiene...*” (Brañas B. 1975, en Schiavoni: op.cit.35).

Pero debemos tener en cuenta que, a pesar de las opiniones prejuiciosas sobre estas mujeres, las prácticas de la mayoría de la población posadeña incorpora esta modalidad de compra porque la venta domiciliaria no deja de ser una comodidad (en los entretelones de los barrios, las amas de casa admiten que ellas tienen su *propia pasera*, ¿prestigio?), y por otra parte la mercancía que acercan no deja de ser conveniente.

Reconfiguración de los pasos de las paseras

Entre las décadas 80´ y 90´ sucedieron importantes modificaciones en este *mercado ambulante*: generacionales, demográficas, estructurales, ampliación a una escala inimaginable de la producción multifacética de mercancías. Cambios que también debieron acompañar el ritmo de proyectos implementados por el Estado a favor de un “desarrollo” considerado inevitable para la producción energética argentina⁸; gravitando a la fuerza las reconfiguraciones espaciales en el tránsito de personas.

⁷ El mercado inaugurado como provincial fue cedido a la Municipalidad en 1968, año en que se permite la incorporación de las paseras.

⁸ Acuerdo Sobre el Mejoramiento de la Navegabilidad del Río Alto Paraná y utilización de las caídas de agua en Apípe Suscripto ad Referéndum de los Dos gobiernos. Aprobado por Decreto 24/10/26.

El Presidente de la República Argentina, Teniente General Don Juan Domingo Perón y el Presidente de la República del Paraguay, General de Ejército Don Alfredo Stroessner,

CONSIDERANDO:

Que por el Convenio del 23 de enero de 1958 ambos Gobiernos decidieron realizar estudios técnicos tendientes a obtener energía eléctrica del Río Paraná, a la altura de las islas de Yacyretá y de Apipé, y a mejorar las condiciones de navegabilidad de dicho río. EL TRATADO DE YACYRETÁ El 3 de diciembre de 1973 se realizó, en el salón Independencia del Palacio López, el acto de firma del Tratado de Yacyretá. Suscribieron el documento,

PLANO DEL CASCO CENTRICO DE LA CIUDAD DE POSADAS⁹

Transito que se fue modificando acorde a las modificaciones urbanas de la ciudad. Al respecto se debe tener en cuenta que el nuevo emplazamiento de la costa sobre el río Paraná se encuadró en el el proyecto Costanera como parte de las obras complementarias de Yacyretá, con las consecuentes relocalizaciones que dieron un efecto re-estructurador de la ciudad de Posadas. La represa de Yacyreta se localiza en el curso superior del río Paraná, a la altura de las localidades de Ituzaingo (Argentina) y Ayolas (Paraguay). Su objetivo fundamental es la producción de energía, y dará origen a un 1810 artificial de 1.700 km' de extensión. Las relocalizaciones que serán necesario efectuar en Posadas involucran a mas de 20.000 personas, en muchos casas con bastante antelación al llenado del embalse debido a la realización de obras complementarias (vías férreas, nuevo puerto, etcétera) (Ver Bartolomé, 1985:87)



De este modo y a partir de observar: mutaciones estructurales, socioambientales, económicas, políticas y culturales deberíamos dar cuenta de que la definición de la categoría de *pasera* no se ha modificado, continúa identificando a la trabajadora ambulante que transporta mercaderías para la venta. Su categorización como actividad laboral no es reconocida

el entonces presidente de Paraguay, General Alfredo Stroessner, y en representación del General Juan Domingo Perón, presidente de Argentina, su esposa y vicepresidenta de la Nación, María Estela Martínez de Perón.

⁹La línea azul marca el espacio urbano centrado por cuatro Avenidas que rodea la zona centro de la ciudad. El recorrido de las paseras está representado por las líneas en amarillo, señalan el antiguo Puerto sobre el río Paraná, el territorio de Aduana y Migraciones, las actuales Placitas que son los Mercados donde se concentra la mercadería importada en su mayoría de Paraguay. La línea de color amarillo hacia el oeste delimita el recorrido de las paseras en la mayoría de los casos. La zona en color verde representa espacios de terrenos que han quedado bajo agua.

formalmente pues no posee radicación como ciudadana argentina¹⁰. De este modo y desde su aparición en la escena y el espacio posadeño su clasificación no puede ser otra que la de trabajadora informal¹¹, con una semblanza diferente a la que describiera Hernández.

Nos resulta original el reconocimiento de Schiavoni L. (1993: 31) al definir el trabajo y a las trabajadoras del pase y su movilidad espacial como “...*mercado ambulante, cuyos puestos son los espacios que fijan los propios cuerpos de las vendedoras sentadas en el suelo rodeadas de sus canastos y productos: los arman en los lugares (mercados municipales, calles, plazas) y esa es la Placita*”.

Concepción que enfoca el cuerpo de las paseras como el eje central a través del cual se hace posible establecer interrelaciones; relaciones y prácticas que a partir de un proceso histórico de transformación político y socioeconómico fueron adaptándose a las complejidades del entretejido sociocultural y económico transnacional de la zona.

Mary Douglas (Douglas, 1978:93) señaló que el estudio del cuerpo debería ser pensado e investigado desde códigos simbólicos con los que opera una cultura desde el flujo de las prácticas sociales, *también explicita su propósito de identificar “una tendencia natural a expresar determinado tipo de situaciones por medio de un estilo corporal adecuado a ellas(...) Surge como respuesta a una situación social que aparece siempre revestida de una historia y una cultura locales*. Douglas señala la tendencia natural desde el inconsciente, quizá en el presente podríamos pensar en una concepción más cercana a Bourdieu cuando explica *el habitus como una subjetividad socializada* (Bourdieu y Wacquant, 2008: 165) entendiendo la *institución social en el cuerpo* y el resultado de esta relación entre cotidianidades del vivir: prácticas y representaciones sociales.

En vista de estas concepciones nos permitimos pensar en el cuerpo íntimo y social de las paseras atravesado por prácticas sociales constituyentes de una *colectividad*¹² desde la cual, no sólo es posible registrar vivencias de una pertenencia simultánea entre dos territorios

¹⁰ En el Reglamento de Trafico Vecinal Fronterizo, Resumen Resolución R GIENC N° 2604/86 (actualizado 01/11/02) En Anexo III “B” sobre Trafico Fronterizo de Importación)Anexo sustituido por Resolución N° 1116/2001 AFIP B.O. 19/10/2001), el punto 3 dice “Resultan beneficiarios del Régimen de Tráfico Fronterizo, los residentes (...) quiénes deberán acreditar su residencia en la zona de frontera a través de la certificación emitida por la autoridad competente, documento nacional de identidad o equivalente y Clave única de Identificación Laboral (CUIL)

¹¹ El componente normativo de las actividades *formales* se sostiene sobre las actividades generadoras de ingresos reguladas por el Estado, señala Portes. La actividad informal es definida por Feige: 1990 como “... acciones de los agentes económicos que no adhieren a las normas institucionales establecidas o a los que se niega su protección”. En: Krautstoft: 2013.

¹² Estamos de acuerdo con (Cohen, 1985) que la entidad sociocultural de la *comunidad* comprende y cobija las diferencias dentro de sus fronteras siendo los individuos que la componen quienes mapean o dibujan las ciudades a través de sus prácticas cotidianas.

nacionales, sino también un espacio amplio de trabajo organizado según sus propias reglas junto a otras que marcan la especialidad del mismo. Asimismo notamos el desenvolvimiento de una serie de propiedades culturales compartidas y comprendidas, entre las que podemos destacar: la lengua, la vestimenta, el andar con los bultos, las particularidades aparejadas al *mercadeo*¹³, los “códigos” inventados cada día expuestos en escena frente a las dificultades contingentes en el paso de fronteras¹⁴.

Respecto a la organización y especialidades cabe señalar que un grupo importante de *las vendedoras ambulantes* adoptaron la estrategia de venta domiciliaria, de ahí su denominación como *marchantas*¹⁵, el que suma un amplio recorrido por la ciudad. Se trata de una antigua modalidad que aún persiste junto a otras, como las de ubicarse en estacionamientos estratégicos o en ciertas esquinas cercanas al centro de la ciudad, próximas a supermercados concurridos, también en la Avenida que lleva hacia el Puente Roque González de Santa Cruz, en las cercanías del Mercado La Placita del Puente.

Cada una de estas estrategias de ubicación tiene su estilo. La venta domiciliaria, la más antigua, requiere de una organización del recorrido que implica un pacto con otras paseras en el cubrimiento de las zonas, en otras palabras, más que superposiciones se evidencia un trazado marcado. En algunos casos van en pareja o también solas, es a elección. El primero se podría corresponder a algún tipo de relación de parentesco o íntima amistad de largos años de andar juntas, aunque también se ve el acompañamiento a mujeres de menor edad que están en la etapa del aprendizaje del oficio. Se realizaron registros de paseras que caminan solas, ellas recorren las vías del centro de la ciudad distribuyendo mercaderías a pedido; tienen sus clienta/es en negocios u oficinas.

Entre los datos de interés, mencionamos la relación establecida con clientelas de antigua data. Los clientes entrevistados expresan lo *tradicional* que tiene esta forma de surtido de frutas, verduras y algunos pedidos especiales que pueden ser perfumes, alguna ropa en especial o cigarrillos. Los encuentros entre clienta/es y paseras se ven de confianza, la charla es de rutina, en algunas casas se ubican en posición de descanso, toman agua y fuerzas para continuar hasta la próxima parada. Esta modalidad de encuentros, que se reitera al menos dos o tres veces

¹³ Término que desde nuestro punto de vista daría cuenta de la acción de transacción realizada cuerpo a cuerpo, entre vendedoras y compradores desde una especie de relación de complicidad.

¹⁴ Espacio en el que se sostienen *situaciones de frontera*, en un momento preciso y performativo, en las que vecinos de frontera y agentes de seguridad de la Nación representan el *rito del pase* a través del cual y según la posición se produce el acto de *dis-locación* cuando pisan la tierra del “otro” y el poder de la autoridad nacional revestido inquisitoriamente. (Krautstofi, 2010)

¹⁵ Resulta tan obvia la simple denominación “la que marcha” de puerta en puerta con sus canastos repletos de verduras y algunas otras mercancías como jabones, arroz, alguna que otra ropa, etc.

por semana en las mismas casas, permite a las paseras conocer a la mayoría de los integrantes de las familias; lo que da por resultado que al momento de modificar por alguna razón sus recorridos, se encuentran con descendientes de sus clientes, demostrando la familiaridad con la que se restablecen los lazos.

Entre otras especialidades ubicamos las señaladas por un funcionario de Migraciones como *paseras truchas* o *bagalleras* en contraste con las “paseras verdaderas”.

“Entonces lo que pasa acá como en otros lugares del país es que rige la tradición de países vecinos porque son las paseras, esas que ya deberían ser reconocidas como un valor cultural para nuestra zona de fronteras....”¹⁶.

Según criterios de algunas autoridades de fronteras, las paseras representan parte del paisaje posadeño de antigua data. Así la Jefa de la Delegación de Migraciones de la ciudad de Posadas, en el marco de una entrevista, destacó la presencia de un grupo de tres paseras que cotidianamente se ubican en la vereda (bajo un árbol) a la salida de la oficina de esta Institución, y su opinión personal sobre la problemática regional y cultural de frontera: *...y qué les vamos a hacer, si nosotros mismos ya estamos acostumbrados a su presencia y siempre les compramos frutas entre otras cosas. Pero las autoridades de la Nación no entienden nuestra problemática de fronteras, intentan restringir las normas, nosotros hacemos lo que podemos(...) A sabiendas de que habría que distinguir las particularidades de cada zona de fronteras y sobre todo respetando las particularidades que tienen que ver con esa identidad que nos marca.”*

Por otra parte la Secretaría de Turismo de la provincia incorpora las *paseras* al folklore del lugar apropiándose de su figura como un “recurso” turístico en folletos y guías turísticas¹⁷.

En cambio las *bagalleras*, no son consideradas precisamente como abanderadas del oficio del *pase*, mal concepto llevan sobre sus espaldas según el registro que sigue:

“Las modernas traen de todo fajado por el cuerpo, lo que se te puede imaginar desde cigarrillos que está prohibido y que sujetan los fajos con esas cintas engomadas por debajo de la ropa, caña, ropa, todo lo que ves en la placita es lo que traen las paseras modernas.”¹⁸.

¹⁶ Entrevista a un agente perteneciente a Migraciones. (2012)

¹⁷ CIRCUITO CAMINO DEL MENSÚ: Recorrido Peatonal o en vehículo. Duración: 1-2 hs.

¡Dejarse transportar por la memoria en un viaje a través de la magia, las anécdotas y leyendas de Posadas, es referirse a la Bajada Vieja, el más antiguo barrio de Posadas. Es penetrar otro tiempo, donde el río y la navegación son actores centrales de una paradoja que combina el esplendor y la explotación, el trabajo y la diversión, los mensú (jornalero al que se le pagaba mensualmente) y los Kapangas, la yerba mate, las paseras, los hoteles y bailantas...es el período comprendido a finales del S.XIX y mediados del S.XX.
<http://www.argentina123.com.ar/Misiones/Posadas.php>

¹⁸ Entrevista con agente de la DNM. (diciembre, 2009)

Pero, nosotros insistimos que ellas también se enmarcan en el oficio de paseras, aunque se haya instalado la diferencia, ligado al tipo de mercancías que transmigran en un territorio transformado y en un tiempo en que el mercado de bienes se ha expandido y acrecentado debido al sistema de producción a gran escala cuyas mercancías importadas proceden fundamentalmente del sistema de trabajo esclavizado asiático¹⁹. Al que se suma la producción de mercancías en países de Latinoamérica donde se asientan innumerables talleres -maquilas, clandestinos o de modalidades mixtas. En Asunción, Encarnación y en otras localidades, trabaja gran cantidad de población en condiciones de precariedad bajo la categoría de trabajadores informales. Lugares donde cosen partes de ropas con marcas “truchas”, arman cigarrillos, forran termos y mates de cuero “ecológico” de colores fosforescentes, mientras que paralelamente ingresa ropa y zapatería desde Brasil que produce a gran escala para su exportación.

Teniendo en cuenta la producción y distribución de mercancías, cuyas rutas alcanzan espacios diversos –mundialización/regionalización-, retomamos esa particular forma de peregrinaje que expone y *modela* el cuerpo de las paseras desde la posición que ocupan en las redes de distribución y consumo transnacional.

CARGAS EN EL CUERPO: andares del trabajo

*Llevamos todito lo que nos anda pasando
al relato, y, el relato trae consigo los ecos atávicos y las resonancias de allá ité
y de aquí a la vuelta (...)
La ancestral dinámica de “la que lleva y trae”
nos podría conducir, a las andaduras de las “paseras”,
mujeres que todos los días pasan el límite de un país al otro, como quien lo ignora,
o como quien lo remarca y lo aprovecha,
como quien lo reconoce y lo desafía con habitual parsimonia,
con resistente vigor,
con humor caliente y hablas simpáticas de libres mixturas según el cliente”* (Camblong, A. 2001).

No es casual la denominación de “mulas”²⁰ como portadora/es que *acarrear* mercancías en las fronteras. La mula, animal híbrido: cruza entre yegua y burro o asno; animales de carga,

¹⁹ Mercancías que ingresan fundamentalmente por Ciudad del Este, Paraguay, las denominadas por L. Ribeiro (2009) como “chucherías globales”.

²⁰ Citado en el Diario Territorio Digital (domingo 28 de octubre de 2012), “...en varios puntos de la frontera internacional de Misiones...la zona roja del narcotráfico tiene como soldados en la trinchera a los desempleados y no tanto, para que se transformen en mulas, en montacargas de drogas...”. En la misma nota los califican como los

cuerpo animal domesticado; desafortunada afinidad entre cuerpo de mula y cuerpo de mujer que acarrea *bultos*, provenientes o no del contrabando.

Sería conveniente desentrañar el lenguaje de la naturaleza, como el de la analogía dicha precedentemente, para distinguir y pensar a partir de un lenguaje de la identidad social de la mujer-pasera y modo de trabajo desde una posición que nos permita admitir cualidades de sus individualidades (motivaciones, humores, sentimientos, percepciones, etc.), y las que intervienen y son intervenidas en la esfera de lo social con el peso de las reglas, estructuras, o tradiciones. Dicho en otras palabras, es importante reconocer la existencia de la *jaula de hierro* (Weber M. 1991), pero los barrotes de *esa jaula* no se incrustan en los cuerpos de los individuos hasta sangrar y desencantarlos del mundo; marcan huellas más o menos flexibles que dejan aflorar sentimientos y prácticas contradictorios.

Esta idea precedente nos permitiría observar la vivencia laboral de las paseras que van y vienen día a día, tramo a tramo, con el cuerpo arrimado a la mercancía y ésta misma arrimada a la piel, que de tal contigüidad los olores se hacen uno.

Los cuerpos que sostienen paquetes de cigarrillos, mangos, mamones, maíces y otras raíces que se funden *naturalmente* entreverados, dan continuidad a un itinerario que se engarza con la cultura al materializarse como cotidianidades desde las cuales *la experiencia corporizada es el punto de partida para analizar la participación humana en el mundo cultural*. (Csordas 2011:83)

Mencionamos anteriormente las representaciones que evocan las mujeres denominadas unas como paseras y otras como bagalleras; entendemos la explícita definición de cada una de las actividades desempeñadas por las trabajadoras desde una percepción que se imprime en la experiencia cotidiana de gente y agentes que establecen relaciones con las mismas desde diferentes posiciones.

Pero, cómo se piensan y cómo experimentan en sus vidas cotidianas las propias mujeres, objeto y sujetas a las cargas consigo. Decía Teresita²¹ “...*mirá para mi esto es mismo parte de mi vida,..no; la verdad que toda mi vida porque ya mi abuela ..., pero mi mamá cruzaba cuando estaba embarazada de mi y también de los otros hermanos, a ver si me entendes, soy hija de este trabajo, llevo en mi sangre*”.

Sentido y conciencia uterina, no solamente biológica sino también de pertenencia a un espacio laboral donde el reconocimiento atraviesa el tiempo de generaciones. Berger y

perejiles de los cárteles que operan en Misiones. Actualmente se aplica esta denominación al pase de drogas en las diferentes fronteras de Latinoamérica y México.

²¹ Pasera entrevistada en Posadas, esquina calle Buenos Aires y Sarmiento. 2011

Luckmann (1999: 91) señalan que “La conciencia retiene solamente una pequeña parte de la totalidad de las experiencias humanas, parte que una vez retenida se sedimenta (...), si esa sedimentación no se produjese el individuo no podría hallar sentido a su biografía”.

Biografías compartidas, transmitidas y aprendidas en tiempos de hacer la huerta, de cuidar gallinas, amasar la chipa, mientras se prepara el avío para el *pase* del siguiente día. Cada día se repiten los preparativos para el cruce, el levantarse antes del amanecer es necesario, porque a pesar de de la rutina, todos los días pueden ser diferentes. La vivencia de la incertidumbre (a pesar de la experiencia) está sujeta a los inconvenientes que puedan presentarse en el camino hacia Posadas y el registro al que deben someterse en la Aduana.

Retomando sus historias, podemos remitirnos a los recuerdos del *pase* en lancha, las peripecias vividas en el transporte desde sus casas, *todavía casi de noche*, hasta el puerto de Encarnación donde cargaban sus *pesados bultos* trastabillando al saltar del borde del puente de madera hacia la lancha. Entre chistes de los lancheros, *cuida de esa tu chancleta que se cae al agua*, y el río que a veces se veía peligroso por la cercanía de alguna tormenta, se generaba un ambiente propicio para el chacoteo contagioso, mencionaban a la fulana que ya estaba en la lancha, y... *en un red repente se dio cuenta de que sus bolsas quedaron en el puente*. En épocas en que traían gallinas, burlando la prohibición de tamaña insolencia reglamentaria, se unían las risas por el cacareo de las mismas dentro de las bolsas; claro estaba prohibido “...*pero sabés que igual pasamos porque siempre quedaban algunas para los de la aduana*”.

El cruce por el río era el impasse, el ruido del agua al ir abriéndose al paso de la embarcación las sumía en un estado de calma, también de distracción y complicidad, pero de suspenso, nunca estaban seguras de que les podía pasar en la aduana del Puerto²², próximas al encuentro con las autoridades nacionales argentinas.

*“Era más lindo venir por el agua, mirabas lejo...el río, la costa, pero eso sí, nunca estaba segura de lo que te va a pasar, a veces ya sabíamos quien estaba en la aduana y si era la Marta esa si que era jodida, te hacía entrar en una piecita miraba todos los bultos te toqueteaba todo el cuerpo te sacaba huevos y miel....y así nomá...”*²³

²² El Puerto de Posadas tiene su origen en el S.XVII al fundarse la población de “Nuestra Señora de la Anunciación de Itapúa” trasladada luego a la margen derecha del río Paraná, en el actual territorio paraguayo. Tras la creación del Territorio Nacional de Misiones en 1881, el Congreso Nacional sancionó en 1908 la Ley 5.970 que dispuso el emplazamiento del puerto de Posadas que fue inaugurado en 1914. Debido a la construcción de la represa hidroeléctrica Yacyretá y la elevación de de su embalse a cota de 83 metros, en 2008 dicho puerto quedó bajo agua y sus instalaciones fueron demolidas.

²³ Entrevistas en la casa de un pariente donde se reunían varias paseras a la hora de la siesta antes del regreso a Encarnación. Marzo, 2010.

Durante diez años aproximadamente se dispusieron de dos rutas para el cruce, una por lancha y la otra por el puente²⁴.

“... mi mamá trabajó 40 años como villena, así le llamaban porque venían de la Villa Encarnación, siempre toda su vida se ocupó de eso y todos los días sin faltar ni uno iba y venía, yo aprendí con ella, era chica empecé a los 14 años. Pero antes era diferente más simple todo ahora es mucho lío con el puente y también la gente es distinta”²⁵

El tránsito por el puente modificó las rutas acostumbradas e incorporadas durante décadas y generaciones. Frente a las modificaciones urbanas²⁶, se vieron forzadas a reformatear estrategias y admitir otras rutas de acuerdo a la localización de sus hogares; a manejarse en ómnibus; adecuarse al registro en el *pase* del puente; a un sistema urbanizado diferente en el desenvolvimiento de prácticas e insólitas habilidades. Entre las destrezas implementadas, un agente de la DNM observó que algunas de las paseras realizaban el *pase* tres o cuatro veces al día, esto es por el puente y por el puerto, dependiendo de un mayor o menor control por parte de las autoridades de la aduana, valiéndose de que no estuviera integrado en red el sistema informático (SICAM) de registro del tránsito vecinal entre los dos controles (puerto y puente).

Entre los datos registrados en entrevistas, vale destacar apreciaciones compartidas entre empleados y funcionarios de las fuerzas de seguridad y control de frontera.²⁷

“Ellas son así, ...aprendieron y mamaron ya esa forma de ser escurridiza que tienen los paraguayos...”

Mientras que un prefecto señalaba *“la verdad es que para las paseras habría que decretar este lugar como zona franca así no vamos a tener problemas, pero tampoco se puede dejar pasar a cualquiera que trae lo que se ocurra, hay que mantener el orden...”*

Intereses contrapuestos que comprometen la adversidad por las que transcurren las trabajadoras en el lugar de *pase* de frontera, donde el territorio del “encuentro” entre ellas y las autoridades se instituye como una de las etapas del proceso de trabajo cotidiano, un reto en el que se confronta cuerpo (colectivo paseras) a cuerpo (instituciones nacionales).

²⁴ El Puente Roque González de Santa Cruz se construyó a instancias de las negociaciones de los Estados Argentino y Paraguay en el marco del acuerdo de Yacyretá firmado en diciembre de 1973 como consecuencia de la estrategia geopolítica argentina de la región. Inaugurado en abril de 1990, se ubica en el río Paraná, 80 km aguas arriba de la represa de Yacyretá uniendo las ciudades de Encarnación (Paraguay) y Posadas (Argentina).

²⁵ Informante del mercado “La placita del Puente”.

²⁶ La reestructuración de la nueva vía de tránsito (en la que incluye el puente San Roque González de Santa Cruz) dio lugar también a la constitución de una amplia y diversificada red comercial al por menor y mayor acorde a la superproducción de mercaderías de bajo costo del mercado global y del que depende la subsistencia de cientos de trabajadores *informales/fronterizos*.

²⁷ Dirección Nacional de Migraciones, Prefectura Naval Argentina, Gendarmería Nacional y SENASA

Camino de “hormigas”

Leemos en una nota periodística²⁸:

Teresa tiene diez hijos y un marido desocupado. Con su trabajo gana, con suerte, cinco pesos al día en promedio. “Alcanza para la comida”, dice mordiéndose los labios. En el contrabando hormiga, el hilo se corta por lo más fino. Las paseras llevan menos de 5 mil pesos, el límite que divide entre infracción aduanera y delito federal. Si las detienen con más de cinco mil, van presas. Con menos les incautan la mercadería. El cliente no pierde. Recupera el valor de su producto en pasadas gratuitas. Paga Teresa poniendo su cuerpo. El lanchón en que va a cruzar Teresa está repleto. El 90 por ciento son paseras.

“Está Martínez”, dice una, aparente señal de que la cosa viene dura con la Aduana y Migraciones. Parece que no es lo habitual. “De veinte pesos, diez son para el aduanero, cinco se nos van en el boleto. Nos quedan cinco”, explica una de ellas. Todas las paseras comienzan a esconder de todo en sus corpiños, dentro del pantalón, en la suela de sus zapatos. Cuelgan aros de sus orejas. Mágicamente una caja de veinte tubos de pasta dentífrica desaparece de la vista. “Hoy están duros”. Duros tiene un significado estricto que este cronista comprueba con sus propios ojos: el miércoles pasado, por la tarde, el encargado de Migraciones en el embarcadero de Posadas sólo puso el ojo en las morochitas, potenciales indocumentados. Para él, el contrabando hormiga viene de la mano de la inmigración ilegal y, según su procedimiento, es evidente que no existen hormigas rubias.

Las “metáforas” son ilustrativas, desde niñas y en ese mundo del revés y del *casi no nos dimos cuenta*, niñas y niños son introducidos en una socialidad compartida con hormiguitas, tortuguitas, abejitas, etc. que hablan, sienten, piensan y lloran; hasta llegar a una edad en las que muy a menudo, y más de lo que se sabe, pasan a formar parte del reino animal al ser tratadas como yeguas, potras o mulas. Sin victimizaciones, pensamos que sería importante no quedar acorralada/os en el argumento de la ideología *machista* o de la cultura (que justifica casi todo), sino avanzar en la contextualización posicional de mujeres en este caso, pertenecientes a sectores sociales de extracción humilde, extranjeras, trabajadoras informales y de fronteras (krautstofil E. (2013)

Es aquí desde donde se entrecruza el género, la clase y el racismo, ideología fundante de la diferenciación biológica e ideológica, como distingue Stolcke (2011) “...no vamos a buscar un punto medio, sino a combatir la disociación ontológica entre naturaleza y cultura que constituye el sustento de las doctrinas esencialistas de las desigualdades y exclusiones socio-políticas; por ejemplo el biologismo, el racismo, el sexismo”.

Retomando esta posición, asociamos con el modo de trabajo de las paseras comprendido desde un proceso histórico, desarrollado sintéticamente en las primeras páginas, y como proceso de trabajo implementado en diferentes etapas: desde el inicio de la peregrinación de sus hogares

²⁸ www.pagina12.com.ar/2000/00-12-10/pag19.htm

en Paraguay hasta el recorrido casa por casa o asiento en algunas de las veredas o esquinas de calles de la ciudad de Posadas. .

A modo de cierre de esta presentación quedaría por reflexionar acerca del compromiso asumido por las paseras, de ese cuerpo que resulta el espacio sostenedor de *cargas pesadas*, y que como tal representa un *modo de ser y de estar* aquí y allá. De ahí la transmigración entre dos territorios nacionales en los que se constituye una *comunidad* cuyas integrantes se confunden en los mismos quehaceres laborales, en trayectorias comunes, en decires y gestos²⁹ identificables sólo entre ellas, y entre otros aspectos: la cohabitación del cuerpo con las mercancías, como representación de un ekeko³⁰.

Cuando Mauss (1991:340) piensa en las técnicas del cuerpo, comenta que ha "... repensado sobre esta idea de la naturaleza social del "habitus" y observen como la digo en latín, ya que la palabra traduce mucho mejor que "costumbre", y el "exis", lo "adquirido", y la "facultad" de Aristóteles (que era un psicólogo)". Mauss no estaba de acuerdo con acotarse al individuo ni a la metafísica, se refería a los "hábitos" adquiridos por medios sociales, en la educación, las reglas de urbanidad y la moda, así como a la necesidad de un punto de vista del "hombre total".

Si tomamos este enfoque podríamos observar: los cuerpos de las paseras en el andar y peregrinar (técnicas) con las mercancías en estrecho contacto entre ellas y la piel de cada una (las dos caras de un mismo acto en el espacio-cuerpo); las cajas de cigarrillos enliados y fajados al cuerpo con cinta de embalaje, vistiendo anchos blusones para aparentar una gordura que no se la percibe como real (estrategias); celulares a pedido, ropas, verduras, frutas, en fin todo aquello que sea vendible porque saben de gustos y preferencias de consumidores de Posadas (intercambio de mercancía)³¹.

Intentamos ir más allá de la interpretación de las técnicas del cuerpo, pues de otro modo no podríamos comprender cómo esas técnicas son ejercidas en el mundo exterior: en este caso

²⁹ Uno de los casos de entrevista a un funcionario de Gendarmería Nacional, quien comentó sobre tres paseras que fueron detenidas por sospecha de "pasar" electrónico, señaló la dificultad en la comunicación con las mismas pues entre ellas hablan el guaraní admitiendo que no van a hablar otra lengua.

³⁰ Ídolo que provee abundancia al hogar de origen del altiplano boliviano.

³¹ En el Reglamento de Tráfico Vecinal Fronterizo, Resumen Resolución R GIENC N° 2604/86 (actualizado 01/11/02) En Anexo III "B" sobre Tráfico Fronterizo de Importación) Anexo sustituido por Resolución N° 1116/2001 AFIP B.O. 19/10/2001) en el primer punto dice "El ingreso al país de mercaderías al amparo del Régimen de Tráfico Fronterizo queda condicionado a que las mismas sean originarias del país limítrofe de procedencia y que correspondan al concepto de artículos de uso o consumo, en calidades que no haga presumir fines comerciales". En el punto 4.-"Con las limitaciones establecidas en el punto 3 precedente y en las condiciones fijadas en el presente régimen se permitirá el ingreso al País por el Régimen de tráfico Fronterizo de comestibles y artículos de consumo no durables, incluidos ropas y prendas de vestir una sola vez al mes hasta Dólares Estadounidenses Cincuenta (US\$ 50,00)

cómo el cuerpo-pasera que siente las *cargas sobre sí*, que cruza con la percepción de *ser* sospechosa, que reinventa prácticas en el *pase* para el fin de realizar transacciones comerciales. En este sentido podríamos dar cuenta de las múltiples posibilidades en las formas de adoptar y adaptar los cuerpos en el proceso del andar trabajando. Tras ese fin y con motivaciones suficientes y necesarias, las trabajadoras del *pase* ponen en acción sus cinturas en el zigzaguear el control fronterizo tal como explicaba un agente de aduanas en el puente:

“Ellas siempre se las ingenian para pasar rapidito, como están los colectivos en fila uno atrás de otro, ellas se esconden por atrás de los colectivos y pasan rapidito, uno a veces ve los pies por debajo, pero qué les vas a hacer. A veces cuando está algunos de los jefes que tienen más autoridad no podés dejar pasar, sobre todo después que pusieron esas vallas viste allá, eso es para controlar un poco”³².

Prácticas de trabajo en las que el cuerpo, así como se presenta bajo el dominio de un sujeto individual y a la vez colectivo, impone la identidad de su presencia. Cuerpos uterinos y reproductores biológica, social y culturalmente con las *cargas* arrimadas a la piel. Todo arrimado al cuerpo ¿cómo percibirse el cuerpo con la mercancía incorporada como si él mismo exudara tantos olores según los productos que entrelaza? Cuando se les pregunta, las respuestas son ambiguas: *...y así estoy;... es la costumbre desde mi mamá; ...yo cuando llego a casa me baño porque cuando hace calor es fuerte el olor, pero el cuerpo aguanta.*

Para nosotros, que sólo somos mirones y curiosos del hacer y sentir de los otros, resultaría una quimera ponerse en el cuerpo de la exudación olorosa. Merleau Ponty (1964), en el Ojo y el espíritu, piensa la ciencia como manipuladora de las cosas a las que renuncia habitarlas, mientras formula la pregunta ¿Qué le pide el pintor a la montaña en verdad? Que deleve los medios nada más que visibles por los cuales se hace montaña ante nuestros ojos.

Pero como no somos pintores, nuestro desafío y destino fue el de develar estilos de vida y de trabajo de mujeres de fronteras desde una mirada etnográfica, desde ojos y demás sentidos quizá más agudizados. Porque el fin fue el de lograr un enfoque particular, antes que un gran relato generalizador.

³² Entrevista agente de Aduana (2012)

BIBLIOGRAFÍA

- Berger y Luckmann (1999) *La construcción social de la realidad*. Amorroutu Ed. México.
- Bourdieu P. y Wacquant L. (2008) *Una invitación a la sociología reflexiva*. S. XXI. Argentina.
- Camblong Ana. (2001) *Problemática de las culturas en contacto*. Trabajo presentado en el Foro de las Mujeres del Mercosur)
- Csordas Ythomas J. 2011 (...) *Modos somáticos de atención*. En: *Cuerpos Plurales. Antropología de y desde los cuerpos*. Buenos Aires, Editorial Biblos. ISBN 978-950-786-840-5. Coordinadora Silvia Citro. Buenos Aires.
- Cohen A. (1985). *The symbolyc construction of community*: Manchester University Press.
- Douglas Mary (1978). *Símbolos naturales*. Ed. Alianza Universidad. Madrid.
- Hernandez Rafael. 1973. *Cartas Misioneras*. Ed. Universitaria de Buenos Aires.
- Lins Riveiro G. “Otras Globalizaciones. Procesos y agentes alter-nativos transnacionales”. Serie Antropología. Departamento de Antropología. Universidades de Brasilia. 2009
- Mauss Marcel (1991) *Sociología y antropología*. Ed. Tecnos. Madrid.
- Merleau Ponty M.(1957) *Fenomenología de la percepción*. Ed. Fondo de Cultura
 _____ (1964). *El Ojo y el Espíritu*. Ed. Paidos. 1986. España.
- krautstofl Elena. (2013). *frontera, trabajo y ciudadanía. construcción de redes en desplazamientos cotidianos de encarnacenos (Paraguay) y Posadeños (Argentina)*. Ponencia X RAM,. Córdoba, Argentina
 _____Ponencia (2010). “*Transnacionalidad en la frontera: Encarnacion y Posadas en tránsito fronterizo*”. XXX Encuentro de Geohistoria Regional. Resistencia-Chaco, Argentina. Publicado en Actas Congreso.
- Potthast Barbara (2003) “Entre lo invisible y lo pintoresco: las mujeres paraguayas en la economía campesina (siglo XIX)” . *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*, vol. 4, , p. 203-220.
- Robertson/W.P. Robertson J.P., *Letters on Paraguay. Comprising an account for a four years' residence in that Republic under the government of the dictator Francia*, tomo III (London 1839, re impresión New York 1970), p. 169; véase Charles A. Washburn, *The History of Paraguay, with Notes of Personal Observation and Reminiscences of Diplomacy and Difficulties*, tomo I (Boston 1871), p. 445. En: “Entre lo invisible y lo pintoresco: las mujeres paraguayas en la economía campesina (siglo XIX)” . *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*, vol. 4, 2003, p. 203-220.
 Barbara Potthast
- Washburn, *The History of Paraguay* (nota 1), tomo II, p. 267. En Barbara Potthast', op.cit.
- Schiavoni L. (1993). *Pesadas Cargas, Frágiles pasos. Transacciones comerciales en un mercado de frontera*. Centro paraguayo de Estudios Sociológicos. Universidad Nacional de Misiones
- Stolcke Verena en: Montserrat Ventura. *Revista de Ciencias Sociales*. Num. 40, Quito, mayo 2011, pp. 139-147 © Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Sede Académica de Ecuador. ISSN: 1390-1249.
- Weber Max (1991). *la Etica protestante y el espíritu del capitalismo*. Novena Edición: © PREMIA Editora de libros S.A. Impreso y hecho en México